



## **ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA**

Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas  
y de la Fundación Universitaria San Pablo CEU.

Comenzamos hoy nuestro vigésimo tercer Congreso Católicos y Vida Pública, destinado a la corrección política y a sus efectos sobre la sociedad en la que nos desenvolvemos, una de cuyas consecuencias más notables es la denominada cultura de la cancelación, que no consiste sino en privar de voz, cuando no de libertad, a quienes disientan de la misma.

Se trata de un tema que difícilmente podría estar más de actualidad, cuando ayer mismo en las Cortes se ha dado el visto bueno a una reforma del código penal en virtud de la cual rezar delante de las clínicas abortistas puede suponer penas de hasta un año de cárcel.

La corrección política es algo que no solo afecta a los católicos en cuanto a la posible vulneración de sus derechos, sino que también puede tener efectos sobre su cohesión, pues no es infrecuente que en pro de la misma haya católicos que afirmen que en una serie de puntos concretos, relacionados fundamentalmente con la defensa de la vida y las técnicas reproductivas, la postura de la Iglesia está equivocada. Y además que lo expresen de forma pública, presionando para que en algún momento se les dé la razón. Se trata de una postura especialmente difundida entre a aquellos políticos que quieren beneficiarse de los posibles réditos de presentarse como católicos, pero sin sufrir los inconvenientes que una postura coherente con su fe podría ocasionarles.

Es sin duda un paso más allá en la postura que algunos mantenían con anterioridad, que era la diferenciación entre la vida pública y privada: se era católico en la vida privada, pero no se defendían las propias creencias morales en la pública, algo que por el contrario sí hacían los que no se declaraban católicos.

Por tanto, el desafío de lo políticamente correcto supone hoy en día una grave amenaza para el catolicismo, y más aún para una Iglesia que, en la más pura tradición paulina, quiere presentarse como una iglesia en salida, una Iglesia que pretende trasladar el evangelio al mundo.

Estamos, por tanto, un congreso cuyas sesiones y grupos de trabajo no dudo serán apasionantes, y por cuya organización quiere felicitar a su director, el profesor Sánchez Saus y a todo su equipo.

Muchísimas gracias